

Abraham, Faraón y la Astronomía



Resumen y análisis del artículo de Kerry Muhlestein titulado "*Encircling Astronomy and the Egyptians: An Approach to Abraham 3*". Publicado en "*By Study and Faith: Selections from the Religious Educator*", ed. Richard Neitzel Holzapfel and Kent P. Jackson (Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University, 2009), páginas 149-67. Este artículo, fue publicado cuando el hermano Muhlestein era profesor asociado de Escritura Antigua de la Universidad de Brigham y Young.

Cuando se lee el capítulo 3 del Libro de Abraham de La Perla de Gran Precio, uno no puede menos que sentirse impresionado por las revelaciones astronómicas del Señor donde se mencionan las estrellas, los planetas, sus revoluciones y su conexión con la morada de Dios de una manera nunca explicitada antes. Sin embargo, este patrón astronómico no parece coincidir del todo con nuestra actual cosmología moderna sino que tiene una mayor congruencia con el modelo antiguo egipcio. Coincido plenamente con el autor de que no obstante lo anterior, uno tiene la sensación que apenas se ha comenzado a arañar la superficie. Ello lo vuelve ciertamente aún más fascinante y es precisamente aquí donde podemos recurrir a estudiosos como el hermano Muhlestein en busca de ciertas reflexiones que pueden ayudarnos a develar algunos de sus misterios.

La tesis que este ex profesor de la BYU propone como punto de partida es que el propósito de la revelación no es astronómico sino alegórico. El Señor no pretendía enseñar los misterios de la cosmología a Abraham y su posteridad ni tampoco a faraón sino impartir poderosas verdades y principios espirituales. Este modelo astronómico no era el fin sino el medio. Y en primer lugar, el destinatario era faraón. Según el hermano Muhlestein, no podría haber habido un mejor tema para establecer una relación de confianza con un personaje de esta envergadura. Debemos recordar que tanto para él como su corte, la relación de la astronomía con sus destinos reales era preponderante. No sólo les servía para predecir las crecidas del Nilo sino que era también un poderoso instrumento de Estado que lo validaba política y religiosamente como el faraón y como el Hijo de los dioses. Sólo podemos imaginar lo interesante -y ciertamente aún más fascinante que debe haber sido estas conversaciones para faraón con Abraham a medida que se daba cuenta cuántos puntos tenían en común y aún más, el hecho de que un extraño como este, que no era egipcio, ni un noble de su corte mí que

perteneciera a su casta sacerdotal, tuviera tanto conocimiento al grado de estar instruyendo al mismo faraón -considerado divino por sus súbditos- durante una cantidad de tiempo indeterminada pero probablemente no demasiado breve. Pero algo podemos inferir de la reacción de faraón por el hecho de que cuando Abraham abandona Egipto es colmado con atenciones y obsequios y un respeto mayor que el de un dignatario de otro país pudiera recibir ([Génesis 13:2](#)). De hecho, podemos presumir que se conocían de mucho antes. No cualquiera, ni menos un extranjero, podía usar presentarse ante faraón sin ser convocado y si se le concediera tal privilegio, como un súbdito, debía arrodillarse y prácticamente venerarlo como un dios viviente. Pero Abraham, cual misionero moderno, fue enviado a enseñarle el verdadero evangelio de Jesucristo al líder del imperio más poderoso del mundo.

Podemos imaginar, que a medida que Abraham desplegaba su cosmología, hubo muchos puntos similares que prepararían a faraón para escuchar y tratar de comprender el verdadero mensaje detrás de las enseñanzas de Abraham. Primero vendrían los puntos cosmológicos en común y familiares para faraón y su corte como la existencia de estrellas, planetas y sus revoluciones. Luego vendrían aquellos puntos de salto como la existencia de Kólob y su relación con el trono de Dios y todas Sus creaciones. Este hecho es la puerta que comienza a abrir esta cosmología a las enseñanzas de principios divinos que no conducirían a faraón sino a otra cosa que a replantearse su visión del universo y su propio rol dentro del mismo. Es como si el investigador comenzara poco a poco a darse cuenta que las charlas le llevan a conclusiones ineludibles para con su propio destino eterno. Al hablar de Kólob el primer principio que el Señor revela a faraón por medio de Abraham es que, según lo declara Muhlestein, toda la jerarquía u orden de los planetas y estrellas, pasando por Kólob mismo y hasta llegar al trono de Dios, implica que *Dios* -y no un planeta, una estrella o una deidad egipcia, ni el mismísimo faraón- es quien verdaderamente gobierna el universo. Tarde o temprano esto llevaría a faraón a entender que aún que él era el más poderoso de la tierra, había Uno más poderoso que faraón y que cualquier otro ser que pudiera existir. Por lo tanto, Abraham le enseña a faraón que se le debe temer a Dios (en el sentido bíblico de la palabra) y no al hombre (ni siquiera a uno considerado divino).

Aunque el hermano Muhlestein no lo menciona, uno no puede menos que pensar en lo potente del mensaje de Abraham y como tal mensaje explosivo no hizo que faraón lo mandara a matar allí mismo o lo expulsara de su corte. No hay duda que faraón entendió el mensaje y lo entendió muy bien. De lo que lamentablemente no tenemos registro es de qué cosas habrían pasado por su mente al serle desplegadas tales revelaciones divinas por un mensajero de ese mismo Dios del Universo. No olvidemos que probablemente Abraham y faraón se conocían de antemano. Ni tampoco olvidemos que ya conocían del poder de Abraham, esto es, el santo sacerdocio del Dios altísimo, un poder que faraón no poseía y anhelaba. Ciertamente faraón quería escuchar lo que este misionero tenía que decir.

El hermano Muhlestein nos señala que había aún más para faraón. Abraham le enseña que el mismo orden del universo que le había mostrado servía para enseñarle que el reino de Dios en la tierra se regía por los mismos principios divinos de gobierno. Y en el

tiempo de Abraham esta forma de gobierno se llamaba el orden patriarcal. ¡Qué tremendo mensaje! Existe un Dios único verdadero y viviente que controla el universo y que su forma de gobierno en la tierra es un espejo del orden del cosmos por medio del sacerdocio. El misionero del Dios Altísimo había enseñado el Evangelio de Jesucristo con autoridad y poder. Ahora la decisión final estaba en las manos del investigador, quien había entendido demasiado bien las implicaciones del mensaje divino para él y su reino. En este sentido, otro principio enseñado faraón está relacionado con la conexión entre la inteligencia, la luz y verdad. El principio es que si hay un ser inteligente, entonces existe otro más inteligente y así hasta llegar a Dios mismo. ¿Qué es lo que el Señor le quiere decir a faraón después de haber representado el mensaje? Según el hermano Muhlestein, es este principio cuya aplicación se explica muy claramente en la sección 93 de Doctrina y Convenios:

"la gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad" (versículo 36).

"El que guarda sus mandamientos recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas".

Estos versículos, según este estudioso SUD, "sugieren que la porción de inteligencia que recibimos depende directamente de lo que hagamos con la luz y verdad que hayamos ya recibido. Cuando obedecemos la luz y verdad que tenemos, (entonces) recibimos más (véase [2 Nefi 28:30](#))". Por lo tanto, la invitación del Señor a faraón es que obedeciera a la luz y verdad que había recibido. Este mensaje no es solamente para faraón sino que su aplicación es universal y atemporal.

Es precisamente aquí donde yace la otra perla de esta experiencia de Abraham ante faraón, y es su mensaje para Abraham mismo y para nosotros en la actualidad. El hermano Muhlestein nos llama la atención al hecho de que cuando le daba las instrucciones de lo que decir a faraón, el Señor cambia el. Y le habla a Abraham directamente sobre Abraham, recordándole el convenio que había pactado con él (y por extensión a nosotros). El hermano Muhlestein lo resume diciendo, "Inmediatamente después de hacer que Abraham se diera cuenta cuán insignificante era, y cuán inmensos Dios, Dios también le recuerda de la relación entre ambos, después de todo, era (precisamente) este glorioso Dios que se había preocupado tanto por Abraham que acudió en su ayuda para salvarlo".

Como se verá, el viaje de Abraham para enseñar a faraón no era una clase de astronomía sino una maravillosa oportunidad para enseñar la faraón y a nosotros quién es Dios, Su poder, Su gloria y cuál es el camino para desarrollar una estrecha relación con El en un convenio divino, sabiendo que ese ser lleno de toda perfección, luz y poder, y que gobierna todo el universo, es ese mismo ser que nos ama tanto como para guiarnos en nuestro progreso espiritual, dispuesto a extender Su brazo para salvarnos como Abraham si lo seguimos por medio de Su Hijo. Tal como lo concluye el hermano Muhlestein, "Dicho de manera simple, el capítulo 3 de Abraham nos enseña magistralmente sobre nuestra relación con Dios".